

con la suerte que Dios te dió. Si los hombres no quisiessen ser mas de lo que Dios quiere que sean, siempre vivirán en paz: mas quando quieren passar esta raya, siempre han de perder mucho de su descanso; porque nunca tiene buen suceso lo que se hace contra la divina voluntad.

CAPITULO VI.

REMEDIOS CONTRA LA LUXURIA.

Luxuria es apetito desordenado de sucios y deshonestos deleytes. Este es uno de los vicios mas generales, y mas cosarios, y mas furiosos en acometer, que hay. Porque, como dice S. Bernardo, entre todas las batallas de los Christianos las mas duras son las de la castidad: donde es muy quotidiana la peléa, y muy rara la victoria.

Pues quando este feo y abominable vicio tentare tu corazon, puedes salirle al camino con las consideraciones siguientes. Primeramente considera, que este vicio no solo ensucia el anima, que el Hijo de Dios alimpió con su sangre, sino tambien el cuerpo, en quien, como en un sagra- do relicario, es depositado el sacratissimo Cuerpo de Christo. Pues si tan grande culpa es profanar y ensuciar el templo material de Dios; ¿qué será profanar este templo en que mora Dios? Por esto dice el Apostol: 1. *Huid, her-*

1. I. Cor. VI.

manos, del pecado de la fornicacion; porque todo otro pecado, que hiciere el hombre, fuera de su cuerpo es; mas el que cae en fornicacion, peca contra su mismo cuerpo, profanandolo y ensuciandolo con el pecado carnal. Considera tambien, que este pecado no se puede poner por obra sin escandalo y perjuicio de otros muchos que comunmente intervienen en él: que es la cosa que a la hora de la muerte mas agudamente suele herir la conciencia. Porque si la ley de Dios manda 1. *Que se dé vida por vida, ojo por ojo, y diente por diente;* ¿qué podrá dar a Dios el que tantas animas destruyó? y con qué pagará lo que él con su misma sangre redimió?

Considera tambien, que este alhagueño vicio tiene muy dulces principios, y muy amargos fines: muy faciles las entradas, y muy dificultosas las salidas. Por donde dixo el Sabio 2. *Que la mala muger era como una cava muy honda, y un pozo boquiangosto, donde siendo tan facil la entrada, es dificultosissima la salida.* Porque verdaderamente no hay cosa, en que mas facilmente se enreden los hombres, que en este dulce vicio, segun que a los principios se demuestra: mas despues de enlazados en él, y travadas las amistades, y roto el velo de la verguenza, ¿quién los sacará de aí? Por lo qual con mucha razon se compara con las nasas de los pescadores, que teniendo las entradas muy anchas, tienen las salidas muy angostas: por donde

M 3

1. Exod. XXI. 2. Prov. XXIII.

de el pece que una vez entra, por maravilla sale de él. Y por aquí entenderás quánta muchedumbre de pecados pare este tan prolijo pecado; pues en todo este tiempo tan largo está claro que assi por pensamiento como por obra, como por deseo ha de ser Dios quasi infinitas veces ofendido.

Considera tambien sobre todo esto, como dice un Doctór, quanta muchedumbre de otros males trae consigo esta alhagueña pestilencia. Primeramente roba la fama (que entre las cosas humanas es la mas hermosa posesion que puedes tener) ca ningun rumor de vicio huele mas mal, ni trae consigo mayor infamia que este. Y allende de esto debilita las fuerzas, amortigua la hermosura, quita la buena disposicion, hace daño a la salud, pare enfermedades sin cuento, y estas muy feas y sucias, desflora antes de tiempo la frescura de la juventud, y hace venir mas temprano una torpe vejez: quita la fuerza del ingenio, embota la agudeza del entendimiento, y quasi la torna brutal: aparta el hombre de todos honestos estudios y exercicios; y assi le zambulle todo en el cieno de este deleyte, que ya no huelga de pensar, ni hablar ni tratar cosa que no sea vileza y suciedad. Hace loca la juventud e infame; y la vejez aborrecible y miserable. Mas no se contenta este vicio con todo este estrago, que hace en la persona del hombre; sino tambien lo hace en sus cosas. Porque ninguna hacienda hay tan gruesa, ningun tan gran tesoro, a quien la luxuria no gaste y consuma en

po-

poco tiempo. Porque el estomago y los miembros vergonzosos son vecinos y compañeros, y los unos a los otros se ayudan y conforman en los vicios. De donde los hombres dados a vicios carnales comunmente son comedores y bebedores: y assi en banquetes y vestidos gastan todo quanto tienen. Y demas de esto las mugeres deshonestas nunca se hartan de joyas, de anillos, de vestidos, de olandas, de perfumes y olores, y cosas tales: y mas aman estos presentes que a los mismos amadores que se los dan. Para cuya confirmacion basta el exemplo de aquel hijo prodigo i que en esto gastó toda la legitima de su padre.

Mira tambien, que quanto mas entregares tus pensamientos y tu cuerpo a deleytes, tanto menos hartura hallarás: ca este deleyte no causa hartura, sino hambre: porque el amor del hombre a la muger, o de la muger al hombre, nunca se pierde; antes apagado una vez, se torna a encender. Y mira otrosí, como este deleyte es breve, y la pena que por él se da, perpetua; y por consiguiente que es muy desigual trueque, por una brevissima y torpissima hora de placer perder en esta vida el gozo de la buena conciencia, y despues la gloria, que para siempre dura, y padecer la pena, que nunca se acaba. Por lo qual dice S. Gregorio: 2 „Un momento dura „lo que deleyta; y eternalmente lo que atormenta.“

M 4

Con-

Considera tambien por otra parte la dignidad y precio de la pureza virginal, que este vicio destruye: porque los virgines en esta vida comienzan a vivir vida de Angeles, y singularmente por su limpieza son semejantes a los espíritus celestiales: porque vivir en carne sin obras de carne, mas es virtud angelica que humana. *1* Sola la virginidad es la que (como dice San Hieronymo *1*) en este lugar y tiempo de mortalidad representa el estado de la gloria inmortal. Sola ella guarda la costumbre de aquella ciudad soberana, donde no hay bodas ni desposorios: y assi da a los hombres terrenos experiencia de aquella celestial conversacion. Por la qual en el Cielo se da cierto y singular premio a los virgines: de los quales escribe San Juan en el Apocalypsi, diciendo: *2* *Estos son los que no amancillaron su carne con mugeres; mas permanecieron virgines: y estos siguen al Cordero por donde quiera que va.* Y porque en este mundo se aventajaron sobre los otros hombres en parecersé con Christo en la pureza virginal; por esto en el otro se llegarán a él mas familiarmente, y singularmente se deleytarán de la limpieza de sus cuerpos.

Y no solo hace esta virtud a los que la tienen semejantes a Christo, mas hazelos tambien templos vivos del Espiritu santo; porque aquel Divino Espiritu, amator de la limpieza, assi

CO-

1 Ad Deme. Ad Mauritiu filiam. Eus. de morte Hier. circa medium.

2 Apoc. XIV.

como uno de los vicios que mas huye, és la deshonestidad; assi en ninguna parte mas alegremente reposa que en las animas puras y limpias. Por lo qual el Hijo de Dios, concebido por el Espiritu santo, tanto amó y honró la virginidad, que por ella hizo un tan gran milagro como fue nacer de madre virgen. Mas tu, ya que perdiste la virginidad; a lo menos despues del naufragio teme los peligros, que ya experimentaste. Y ya que no quisiste guardar entero el bien de naturaleza; siquiera despues de quebrado le repara, y tornandote a Dios despues del pecado, tanto mas diligentemente te ocupa en buenas obras, quanto por las malas que has hecho te conoces por mas merecedor de castigo. *1* Porque muchas veces acontece (como dice San Gregorio *1*) que despues de la culpa se hace mas ferviente el anima; la qual en el estado de la inocencia estaba mas floja y descuidada. Y pues Dios te guardó, habiendo cometido tantos males, no hagas ahora por donde pagues lo presente y lo passado, y sea el postrer yerro peor que el primero.

Pues con estas y otras semejantes consideraciones debe el hombre estar apercebido y armado contra este vicio: y esta sea la primera manera de remedios que damos contra él.

§. I.

§. I.

DE OTRA MANERA DE REMEDIOS MAS PARTICULARES CONTRA LA LUXURIA.

De mas de estos comunes remedios, que se dan contra este vicio, hay otros mas especiales y eficaces: de que tambien será razon tratar. Entre los quales el primero es resistir a los principios, como ya en otra parte diximos, 1 porque si al principio no se rechaza el enemigo, luego crece y se fortalece: porque (como dice S. Gregorio 2) „despues que la golosina del deleyte „se apodera del corazon, no le dexa pensar „otra cosa que aquello que le deleyta. “ Por esto se debe resistir al principio, echando fuera los pensamientos carnales: porque assi como la leña sustenta el fuego, assi los pensamientos mantienen a los deseos: los quales si fueren buenos, enciendese el fuego de la caridad; y si malos, el de la luxuria.

Demas de esto conviene guardar con diligencia todos los sentidos, mayormente los ojos de ver cosas que te puedan causar peligro. Porque muchas veces mira el hombre sencillamente; y por sola la vista queda el anima herida. Y porque el mirar inconsideradamente las mugeres, o inclina, o ablanda la constancia del que las mira,

nos

1 Primera parte del Mem. trat. IV. c. I. §. III. 2 Lib. XXI. Moral. cap. VII.

nos aconsejó el Eclesiastico 1 diciendo: *No quieras traer los ojos por los rincones de la ciudad, ni por sus calles o plazas: aparta los ojos de la muger ataviada, y no veas su hermosura.* Para lo qual nos debria bastar el exemplo del santo Job, 2 que, con ser varon de tanta santidad, guardaba muy bien sus ojos, como él mismo lo confessa, no fiandose de sí, ni de tan largo uso de virtud como tenia. Y si este no basta, a lo menos debria bastar el de David, 3 que siendo varon santissimo, y tan hecho a la voluntad de Dios, bastó la vista de una muger para traerle a tres tan grandes males como fueron, homicidio, escandalo, y adulterio.

Y no menos tambien debes guardar los oídos de oír cosas deshonestas: y quando las oyes, recibelas con rostro triste: porque facilmente se hace lo que de buena gana se oye. Guarda tambien tu lengua de qualquier palabra torpe: porque las buenas costumbres se corrompen con las platicas malas. La lengua descubre las aficiones de el hombre; porque qual muestra la platica, tal se descubre el corazon: ca de lo que el corazon está lleno, habla la lengua.

Trabaja por traer ocupado tu corazon en santos pensamientos, y tu cuerpo en buenos exercicios: porque (como dice S. Bernardo) los demonios envian al anima ociosa malos pensamientos en que se ocupe; porque aunque cese de mal obrar, no cese de pensar mal.

En

1 Ecl. IX. 2 Job XXXI. 3 II. Reg. XI.

En toda tentacion, mayormente en esta, pon ante los ojos de tu corazon el Angel de tu guarda, y el demonio tu acusador; los quales en la verdad siempre están mirando todo lo que haces, y lo representan al mismo Juez, que todo lo ve: porque siendo esto assi; ¿cómo te atreverás a hacer obra tan fea, que delante de otro hombrecillo como tú no osarias hacer, teniendo delante tu guardador, tu acusador, y tu Juez? Pon tambien ante los ojos el espanto del juicio divino, la llama de los tormentos eternos: porque qualquier pena se vence con temor de otra mas grave, como un clavo se saca con otro; y assi muchas veces el fuego de la luxuria se mata con la memoria del fuego del infierno. Demas de esto escusate quanto fuere posible de hablar solo con mugeres de sospechosa edad; » Por- que (como dice Chrysostomo) entonces aco- » mete mas atrevidamente nuestro adversario a » los hombres y mugeres, quando los ve solos; » porque donde no se teme reprehensor, mas » osado llega el tentador. « Por tanto nunca te pongas a tratar con muger sin testigos; porque esto solo incita y convida a todos los males. Ni confies en la virtud passada, aunque sea muy antigua; pues sabes, que aquellos viejos se encendieron en el amor de Susanna, 1 porque la vieron muchas veces en su jardin sola. Huye pues toda sospechosa compañía de mugeres; porque verlas daña los corazones; oirlas los atrae; ha-
blar-

1 Dané. XIII.

blarlas los inflama; tocarlas los estimula; y finalmente todo lo de ellas es lazo para los que tratan con ellas. Por esto dice S. Gregorio 1: » Los que dedicaron sus cuerpos a continencia, » no se atrevan a morar con mugeres; porque en » quanto el calor vive en el cuerpo, nadie pre- » suma que del todo tiene apagado el fuego del » corazon. «

Huye tambien los presentillos, visitaciones y cartas de mugeres; porque todo esto es liga para prender los corazones, y soplos para encender el fuego del mal deseo quando la llama se va acabando. Y si amas alguna muger honesta y santa, amala en tu anima, sin curar de visitarla a menudo, ni tratar con ella familiarmente. Y porque la llave de todo este negocio principalmente consiste en huir de estas ocasiones, añadiré aqui dos exemplos que S. Gregorio escribe 2 en sus Dialogos: los quales servirán grandemente para este proposito. Cuenta él alli, que en la provincia de Misia havia un Sacerdote, el qual regia con gran temor de Dios una Iglesia, que le era encomendada. Y estando alli una muger virtuosa, que tenia cargo de la ropa y de las cosas de la Iglesia, él la amaba como a hermana; mas guardabase de ella como de enemiga; y assi por ninguna via permitia, que se llegasse a él: con lo qual havia quitado toda ocasion de familiaridad y comunicacion: ca propio es de los santos varones, por estar mas lejos de las

1 III. lib. Dialogorum cap. VII. 2 IV. Dialogorum c. XI.

las cosas ilícitas, apartarse aun de las que son lícitas: y por esta causa no consentia, que ella le sirviese en ninguna necesidad. Pues este venerable Sacerdote siendo de mucha edad, y pasados ya quarenta años de su Sacerdocio, vino a tener una tan recia enfermedad, que llegó a lo postrero: y estando en este estado, llegó aquella buena muger a poner los oídos cerca de sus narices para ver si respiraba, o si era ya difunto. Lo qual como él sintiese, indignandose mucho de ello, con toda la fuerza que pudo, dió voces a la muger, diciendo: Apartate, apartate de aquí muger; porque todavía el foguezuelo está vivo: quita la paja. Y apartandose ella, y esforzandose él mas, comenzó a decir con una grande alegría: En hora buena vengan mis señores: en hora buena vengan. ¿Cómo tuvistes por bien venir a este tan pequenuelo siervo vuestro? Ya voy, ya voy. Muchas gracias, muchas gracias. Y repitiendo él estas palabras muchas veces, preguntaronle los que allí estaban, con quién hablaba. A los quales él maravillado respondió: ¿Por ventura no veis aquí los bienaventurados Apostoles S. Pedro y S. Pablo? Y volviendose a ellos, tornó a decir: Ya voy, ya voy. Y en acabando estas palabras dió el anima a Dios. Este exemplo de varon tan recatado escribe S. Gregorio en el quarto libro de los Dialogos con este fin tan glorioso: porque tal convenia que fuesse la muerte de quien con tanto temor havia vivido.

Mas otro exemplo escribe en el tercero de los

los mismos Dialogos 1 de un religioso Obispo, aunque no tan recatado: el qual tambien referiré aquí para castigo y escarmiento de los que no lo son. Del qual exemplo dice, que fueron tantos los testigos, quasi quantos eran los moradores de la ciudad donde el caso aconteció.

Dice él pues, que en una ciudad de Italia havia un Obispo llamado Andreas, el qual haviendo siempre vivido una vida muy religiosa y llena de virtudes, tenia en su casa y compañía una muger tambien religiosa; por estar muy cierto y satisfecho de su virtud y castidad. De la qual ocasion aprovechandose el enemigo, halló entrada para tentar su corazon; y assi comenzó a imprimir la figura de ella en los ojos de su animo, e incitarle a tener feos pensamientos. Acaeció pues, que en este tiempo un Judio caminando de Campania para Roma, y tomándole la noche cerca de la ciudad de este Obispo, y no teniendo lugar donde se acoger, vino a parar a un templo antiguo, que estaba allí de un idolo; donde se acostó a dormir. Y temiendo la mala vecindad de la casa del idolo; aunque él no creía en la Cruz, todavía por la costumbre, que tenia de ver persignar a los Christianos en el tiempo de los peligros, hizo él tambien sobre sí la señal de la Cruz. Mas como él no pudiesse dormir de miedo de aquel lugar, vió a la media noche una gran quadrilla de demonios entrar en él; y entre ellos uno mas principal: el qual asen-

tado en una silla en medio del templo, comenzó a preguntar a aquellos malvados espíritus, quanto mal havia hecho cada uno en el mundo. Y como cada uno respondiesse lo que havia hecho, salió uno de ellos en medio, y dixo, que havia solicitado el animo del Obispo Andreas con la figura de una muger religiosa, que tenia en su casa. Y como aquel malvado presidente oyesse esto con grande atencion, y lo tuviesse por tanto mayor ganancia, quanto mas religiosa era la persona; el espiritu malo, que havia dado cuenta de esto, añadió, que el día passado a hora de visperas havia tentado tan fuertemente su corazon, que llegando a la religiosa con semblante alegre, le havia dado una palmadica en las espaldas. Entonces aquel antiguo enemigo del genero humano comenzó a exhortar a este tentador a que diesse cabo a lo que havia comenzado, para que con esto alcanzasse una corona singular entre todos sus compañeros. Pues estando el Judio viendo todas estas cosas, y temblando con gran pavor de lo que veía; aquel malvado espiritu que alli presidia, mandó a los otros que fuessen a mirar, quién era aquel que havia osado dormir en aquel lugar. Y mirandolo ellos con grande atencion, dieron voces diciendo: ¡Ay, ay! vaso vacio; mas bien sellado. Y respondiendo ellos esto, desapareció luego toda aquella compañía de espíritus malignos. Y hecho esto, el Judio se levantó luego; y viniendo con gran prisa a la ciudad, y hallando al Obispo en la Iglesia, tomóle aparte, y preguntóle si era

era molestado de alguna tentacion. Y como el Obispo de verguenza no le confessase nada, él replicó, que en tal dia havia puesto los ojos con mal amor en una sierva de Dios. Y como él todavia negasse esto, el Judio añadió diciendo: ¿Por qué niegas lo que te pregunto, pues ayer a hora de visperas llegaste a darle una palmada en las espaldas? De lo qual maravillado el Obispo, y viendose comprehendido en aquella culpa, confessó lo que antes havia negado. Entonces el Judio le declaró la manera en que esto havia sabido. Lo qual entendido, el Obispo se postró en tierra haciendo oracion a Dios; y luego despidió de su casa no solo aquella buena muger, mas qualquiera otra, que estoviesse en su servicio; y en aquel mismo templo de Apolo hizo un oratorio en nombre de S. Andrés: y quedó libre de toda aquella tentacion. Y juntamente con esto traxo a conocimiento de Dios al Judio, por cuya vision y amonestacion havia sido curado: e instituyendole en los Misterios de la Fe, y lavandole con agua del santo bautismo, le puso en el gremio de la santa Iglesia. Y assi sucedió, que el Judio procurando la salud agena, alcanzasse la suya propia. Y nuestro Señor Dios por el medio, que encaminó la buena vida de uno, conservó en la buena vida al otro. Otros muchos exemplos de semejantes historias, assi passadas como presentes, pudiera referir en este lugar: pero estos basten por ahora.

CAPITULO VII.

REMEDIOS CONTRA LA INVIDIA.

Invidia es tristeza de el bien ageno, y pesar de la felicidad de los otros: conviene saber, de los mayores; por ver el invidioso, que no se puede igualar con ellos: y de los menores; porque se igualan con él: y de los iguales; porque compiten con él. De esta manera tuvieron invidia Saul ¹ a David, y los Phariseos a Christo; por lo qual le procuraron la muerte: porque tal es esta bestia fiera, que a tales personas no perdona. Este pecado de su genero es mortal, porque milita derechamente contra la caridad, assi como el odio. Pero muchas veces no lo será, quando no fuere la invidia consumada: como acaece en todas las otras materias de pecados. Porque assi como hay odio, y tambien rencor, que no es odio formado, aunque camina para él; assi hay una invidia perfecta, y otra imperfecta, que camina para ella.

Este es uno de los pecados mas poderosos y mas perjudiciales que hay, y que mas estendido tiene su imperio por el mundo, especialmente por las cortes, y palacios y casas de Señores y Principes: aunque ni dexa Universidades, ni Cabildos, ni Religiones por do no corra. Pues ¿quién se podrá defender de este monstruo?
quien

¹ I. Reg. XVIII.

quién será tan dichoso, que se escape, o de tener invidia, o de padecerla? Porque quando el hombre considera la invidia que hubo, no digo ya entre los primeros dos hermanos, ¹ que fundaron a Roma, sino entre los dos primeros hermanos, ² que poblaron el mundo; la qual fue tan grande, que bastó para matar el uno al otro: y la que hubo entre sus hermanos y Joseph; ³ la qual les hizo venderle por esclavo: y la que hubo entre los mismos discipulos de Christo ⁴ antes que sobre ellos viniessen el Espiritu santo: y sobre todo esto la que tuvieron Aaron ⁵ y Maria, hermanos, y escogidos de Dios, a su hermano Moysen: quando el hombre todo esto lee; ¿qué podrá imaginar de los otros hombres de el mundo, donde ni hay esta santidad ni este vínculo de parentesco? Verdaderamente este es un vicio de los que de callada tienen grandissimo señorío sobre la tierra, y el que la tiene destruida. Porque su propio efecto es perseguir a los buenos, y a los que por sus virtudes y habilidades son preciados: porque aqui señaladamente tira ella sus saetas. Por lo qual dixo Salomon, ⁶ *Que todos los trabajos e industrias de los hombres estaban sujetas a la invidia de sus proximos.* Pues por esto con todo estudio y diligencia te conviene armar contra este enemigo, pidiendo siempre a Dios ayuda contra él, y sacudiendole de tí con todo cuidado. Y si todavia él

N 2 per-

¹ Romulo y Remo. ² Abél y Cain. Genes. IV. ³ Genes. XXXV. ⁴ Luc. XXII. ⁵ Math. XVIII. ⁶ Num. XII.
 ⁶ Ecclos. IV.

perseverare solicitando tu corazón, persevera tu siempre peleando contra él: porque no consintiendo con la voluntad, no hace al caso, que la carne maliciosa sienta en sí el pellizco de este feo y desabrido movimiento. Y quando vieres a tu vecino o amigo mas prospero y aventajado, que a tí, da gracias al Señor por ello, y piensa que tú, o no mereciste otro tanto, o a lo menos que no te convino tenerlo: acordandote siempre, que no socorres a tu pobreza teniendo invidia de la felicidad agena; sino antes la acrecientas.

Y si quisieres saber con qué genero de armas podrás pelear con este vicio, dígo te, que con las consideraciones siguientes. Primeramente considera, que todos los invidiosos son semejantes a los demonios, que en gran manera tienen pesar de las buenas obras, que hacemos, y de los bienes eternos, que alcanzamos: no porque ellos los puedan haber aunque los hombres los perdiessen (porque ya ellos los perdieron irrevocablemente) sino porque los hombres levantados del polvo de la tierra no gocen de lo que ellos perdieron. Por lo qual dice S. Augustin en el libro de la disciplina Christiana: 1 Aparte Dios este vicio no solo de los corazones de todos los Christianos, mas tambien de todos los hombres; pues este es vicio diabolico, de que señaladamente se hace cargo al demonio, y por el qual sin remedio para siempre padecerá. Porque no es reprehendido el demonio porque cayó en adul-

te-

terio, o porque hizo algun hurto, o porque robó el hacienda del proximo; sino porque estando caído, 1 tuvo invidia del hombre, que estaba en pie. Pues de esta manera los invidiosos a manera de demonios suelen haber invidia de los hombres; no tanto porque pretenden alcanzar la prosperidad de ellos, quanto porque querrian, que todos fuessen miserables como ellos. Mira pues, o invidioso, que dado caso que el otro no tuviera los bienes de que tu tienes invidia, tu tampoco los tuvieras: y pues él los tiene sin tu daño, no hay porque a tí te pese por ello. Y si por ventura tienes invidia de la virtud agena, mira que en eso eres enemigo de tí mismo; porque de todas las buenas obras de tu proximo tú eres participante, si estuvieres en gracia de Dios; y quanto mas él aprovecha y merece, tanto mas aprovechas tú a tí mismo. Por donde sin razon tienes invidia a su virtud: antes debias holgar con ella por su provecho y por el tuyo, pues participas de sus bienes. Mira pues quanta miseria sea, que donde tu proximo se mejora tu te hagas peor; como quier que si amasses en el proximo los bienes que tu no puedes haber, los mismos bienes serian tuyos por razon de la caridad: y assi gozarias de los trabajos agenos sin trabajo tuyo.

Considera tambien, que la invidia abrasa el corazón, seca las carnes, fatiga el entendimiento, roba la paz de la conciencia, hace tristes los

N 3

dias

días de la vida, y destierra del anima todo contentamiento y alegría. Porque ella es como el gusano, que nace en el madero, que lo primero que roe es el mismo madero donde nace: y assi la invidia, que nace del corazon, lo primero que atormenta es el mismo corazon. Y despues de este corrompido, corrompe tambien el color del rostro; porque la amarilléz, que parece por defuera, declara bien, quán gravemente affige de dentro. Ca ningun juez hay mas riguroso, que la misma invidia contra sí misma: la qual continuamente affige y castiga a su propio autor. Por lo qual no sin causa llaman algunos Doctores a este vicio justo: no porque él lo sea, pues es gravissimo pecado, sino porque él mismo castiga con su propio tormento al que lo tiene, y hace justicia de él.

Mira otrosí, quán contraria cosa sea a la caridad, que es Dios, y al bien comun, que él tanto procura, tener invidia de los bienes agenos, y aborrecer aquellos, a quien Dios crió y redimió, y a quien está siempre haciendo bien: porque esto es éstar condenado y deshaciendo lo que Dios hace, a lo menos con la voluntad.

Y si quieres una muy cierta medicina contra este veneno, ama la humildad, y aborrece la sobervia: que esta es la madre de esta pestilencia. Porque como el sobervio ni puede sufrir superior, ni tener igual, facilmente tiene invidia de aquellos, que en alguna cosa le hacen ventaja; por parecerle que queda él mas baxo si ve a otros en mas alto lugar. Lo qual entendió muy bien

bien el Apostol, quando dixo 1: *No seamos codiciosos de la gloria mundana, compitiendo unos con otros, y habiendo invidia unos a otros.* En las quales palabras, pretendiendo cortar las ramas de la invidia, cortó primero la mala raíz de la ambicion, de donde ella procedió. Y por la misma razon debes apartar tu corazon del amor desordenado de los bienes del mundo; y solamente ama la heredad celestial y los bienes espirituales: los quales no se hacen menores por ser muchos los poseedores; antes tanto mas se dilatan, quanto mas crece el numero de los que los poseen. Mas por el contrario los bienes temporales tanto mas se disminuyen, quanto entre mas poseedores se reparten. Y por esto la invidia atormenta el anima de quien los desea; porque recibiendo otro lo que él codicia; o del todo se lo quita, o a lo menos se lo disminuye. Porque con dificultad puede este tal dexar de tener pena, si otro tiene lo que él desea.

Y no te debes contentar con no tener pesar de los bienes del proximo; sino trabaja por hacerle todo el bien que pudieres, y pide a nuestro Señor, le haga lo que tú no pudieres. A ningun hombre del mundo aborrezcas: tus amigos ama en Dios, y tus enemigos por amor de Dios; el qual, siendo tu primero su enemigo, te amó tanto, que por rescatarte del poder de tus enemigos puso su vida por tí. Y aunque el proximo sea malo, no por eso debe ser aborrecido;

N 4

an-

antes en este caso debes imitar al medico, el qual aborrece la enfermedad, y ama la persona: que es amar lo que Dios hizo, y aborrecer lo que el hombre hizo. Nunca digas en tu corazon: ¿Qué tengo yo que ver con este? o en qué le soy obligado? no le conozco, ni es mi pariente: nunca me aprovechó; y alguna vez me dañó. Mas acuerdate solamente, que sin ningun merecimiento tuyo te hizo Dios grandes mercedes: por lo qual te pide, que en pago de esto uses de liberalidad, no con él, pues no tiene necesidad de tus bienes, i sino con el proximo que él te encomendó.

CAPITULO VIII.

REMEDIOS CONTRA LA GULA.

Gula es apetito desordenado de comer, y beber. De este vicio nos aparta Christo, diciendo: *2 Mirad no se hagan pesados vuestros corazones con demasiado comer, y beber, y con los cuidados de este mundo.*

Pues quando este feo vicio tentare tu corazon, podras resistirle con las consideraciones siguientes. Primeramente considera, que por un pecado de gula *3* vino la muerte a todo el genero humano. Y de aquí viene a ser esta la primera batalla que te conviene vencer; porque quanto menos la vencieres, tanto serán mas ter-

1 Psalm. XV. 2 Luca XXI. 3 Genes. III.

ribles las otras, y tu mas flaco para ellas. Por esto comienza por la gula, si quieres alcanzar victoria: ca si esta no vences primero, de valde trabajarás en las otras. Porque entonces podrás sojuzgar los enemigos, que vienen de fuera, quando tuvieres muertos los que nacen de dentro. Y con poco fruto hace guerra a los estraños quien dentro de su casa tiene los enemigos. Por esto el diablo tentó a nuestro Salvador primero de gula; queriendo luego apoderarse de la puerta de todos los otros vicios.

Pon tambien los ojos en aquella singular abstinencia de Christo nuestro Salvador: el qual no solo despues del ayuno del desierto, i mas tambien otras muchas veces trató muy asperamente su carne santissima, y padeció hambre, no solo para nuestro remedio, sino tambien para nuestro exemplo. Pues si aquel, que con su vista mantiene los Angeles, y da de comer a las aves del ayre, padeció hambre por tí; ¿quánta razon será, que tú tambien por tí la padezcas? con qué titulo te precias de siervo de Christo, si sufriendo él hambre, tu gastas la vida en comer y beber? y padeciendo él trabajos por tu salvacion, tu no los quieres padecer por la tuya? Y si te es pesada la cruz de la abstinencia, pon los ojos en la hiel y vinagre, *2* que el Señor probó en la Cruz: porque (como dice S. Bernardo) no hay manjar tan desabrido, que no se haga sabroso, si fuere templado con la hiel y vinagre de Christo.

Con-

1 Matth. IV. 2 Joan. XIX. & Matth. XXVII.